

DE MURCIA AL CIELO
("Leyenda, cuento poema, ó como queráis
llamarlo") (1) de José Zorrilla

"**D**EBO tantas atenciones a Murcia, que no me era lícito dejar de consagrarle algunos versos antes de morir". Así se expresaba anoche Zorrilla en los pasillos del Ateneo, cuando en medio de nutrido corro de literatos y admiradores, se dirigía a la cátedra para dar lectura de su poema DE MURCIA AL CIELO".

Con estas palabras comienza el comentario editorial que dedicara *El Imparcial* a los versos —en esas fechas todavía inéditos— del ya septuagenario Zorrilla, leídos por él mismo en el Ateneo madrileño, y que constituyen su obra "De Murcia al Cielo" (2).

Serenta y un años, en efecto, contaba el poeta cuando en el año 1888 ve la luz esta obrita —"este libreo" dice él en la carta dedicatoria, no sin cierta y disimulada satisfacción por los versos conseguidos—. El ejemplar pertenece a la edición, propiedad del autor, hecha en Madrid, siendo el impresor R. Velasco, Rubio, 20 (3).

(1) Son palabras del propio poeta en la carta dedicatoria: "os suplico que tengais presente que esta leyenda, cuento, poema, o como queráis llamarlo..."

(2) La cita está tomada de las veinte páginas que, en la propia edición de la obra, dedica Zorrilla a recoger los comentarios de la crítica tras la lectura del poema en el Ateneo.

(3) Aparece la obra también en: "JOSE ZORRILLA. *Obras Completas*". Ordenación, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Vol. II, pp. 457-489. Librería Santarén, Valladolid, 1943. Edición homenaje a la memoria del poeta en el cincuentenario de su muerte.



El poema debió ser bastante conocido, prueba de lo cual es la reseña bibliográfica que aparece en "Biblioteca del Murciano" (4), así como los elogiosos artículos que, como hemos dicho, se reúnen en las últimas páginas del libro.

Este "encantador poema", al decir de E. Allison Peers (5), supone para Narciso Alonso Cortés (6) el resurgir de la grandeza del poeta vallisoletano en estos últimos años de su vida, cuando ya su poesía parecía encontrarse en declive.

También José María de Cossío (7) señala esta obra como una de las más importantes en la última época del poeta.

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, en la actualidad, este bonito "librejo" a duras penas sale de un innmercido anonimato, incluso entre los mismos murcianos.

No podemos dejar de anotar, por último, el artículo que Ginés García Martínez, recientemente fallecido, publicó en la revista *Murgetana* (8). En dicho artículo comenta el poema, así como una carta manuscrita de José Zorrilla, dirigida al Conde de Roche, con fecha 14 de mayo de 1888 (la carta dedicatoria que precede al poema está firmada el día 20 de mayo del mismo año, es decir, seis días después), carta en la que alude al próximo envío de unos ejemplares.

(4) *Biblioteca del Murciano* o Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la Literatura en Murcia. Formado, dispuesto y compilado por don José Pio Tejera y R. de Moncada. Toledo, 1957. Vol. III, pág. 138, letra Z, art. 564.

(5) E. ALLISON PEERS, *Historia del Movimiento Romántico Español*. Biblioteca Románica Hispánica. Serie Tratados y Monografías, n.º 4. Vol. II, pág. 432. Ed. Gredos, S. A. Madrid, 1973.

(6) NARCISO ALONSO CORTES: *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid, 1916-20. Vol. III, pág. 175.

(7) JOSE MARIA DE COSSIO: *Cincuenta años de Poesía Española (1850-1900)*. Vol. I, pág. 19. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1960. En nota a pie de página dice: "Los —libros— más importantes de este tiempo son: *Lecturas públicas*, Madrid, 1899; *Gnomos y mujeres*, Madrid, 1887; *De Murcia al Cielo*, Madrid, 1888;..."

(8) GINÉS GARCÍA MARTÍNEZ. *De Murcia al Cielo*. Un poema de Zorrilla y dos Cartas para sus amigos de Murcia. Revista *Murgetana*, publicación de la Academia Alfonso X El Sabio. N.º 38, pp. 99-105. Murcia, Sucesores de Nogués, 1972.



Dedicándonos ya a la obra en sí, hemos señalado varias veces que precede a ésta una carta dedicatoria, la cual lleva firma de Zorrilla en Madrid, 20 de mayo de 1888, siendo sus destinatarios los señores Marqués de Villalva de los Llanos, Conde de Roche, Don Ricardo Sánchez Madrigal y Don Antonio de Sandoval, amistades murcianas del vallisoletano. Nombres éstos a los que —nos dice— habría que añadir los de sus “buenos parientes los Revengas y el del alegre Nicolás Acero”, quien le hospedara. Anotemos, pues, el dato de su ascendencia murciana por la rama materna (“tienen la sangre de mi madre”, apunta al hablar de sus parientes).

Ruega el poeta que se envíe su “librejo” a Orihuela, “donde la lluvia nos dejó apenas vernos las caras”, y a Mula, que no pudo visitar.

Finalmente, dos notas interesantes. Por una parte, pide que se hagan presentes sus recuerdos al Prelado, Municipio e Institutos, que le honraron con sus invitaciones y obsequios. Detengámonos un instante en este punto y recordemos como el poeta, en estos años postreros de su vida, estaba dedicado a viajar por España, viéndose obligado por las circunstancias “a hacer declamaciones públicas en teatros y toda clase de centros de cultura. Zorrilla era un recitador genial, y a su nativa tendencia a la más musical polimetría, se había de añadir el explicable deseo de acentuar esta nota, resorte muy importante de sus éxitos de lector” (9).

Por otra parte, concluye: “Haced leer a las murcianas de la ciudad y de la huerta los versos que a ellas y a vosotros os dedica, cumpliendo un deber de gratitud, vuestro viejo poeta que os quiere”. Pensamos que estas palabras encierran el verdadero destinatario de la obra: la mujer murciana. Así, el poema es, sobre todo, el canto de la gentil huertana, de la hurí terrena, cuyos maravillosos encantos hacen que Aláh se prende de ella, llevándola consigo al Paraíso.

El poema, o la leyenda, o el cuento, consta de dos partes: EN MURCIA y EN EL CIELO, títulos relacionados con la localización del asunto. Cuatro y seis cantos, respectivamente, integran estas dos partes, si bien la distinción entre dichos cantos se hace más palpable en la segunda parte, donde aparecen claramente diferenciados “El poema de las flores” y “La serenata”, de los que en su momento hablaremos.

(9) JOSE MARIA DE COSSIO: *Op. cit.* p. 19.



En la primera parte, EN MURCIA, el poeta comienza por mostrarnos el Santuario y el monte (Canto I). Colorido y suavidad son las notas que caracterizan la descripción; sirva como ejemplo esta quintilla, en la que Zorrilla se sirve de una plástica comparación para evocar el Santuario:

*de un verde monte en la loma
que de azabara exhala aroma
y tiene á Murcia á sus piés,
blanquea como paloma
anidada en un ciprés.*

Vuelve la vista a los tiempos del dominio musulmán, en que el monte fue espectador de las luchas, que siete siglos duraron, entre moros y cristianos, tras las que triunfaría la Cruz de Dios y con ella la fe murciana, que hoy sube al monte en "original romería".

Pero los árabes dejaron su profunda huella, a la que alude ahora el poeta.

*Pueblo ardiente de huertanos,
que, aún con trajes y usos moros,
dan a los ritos cristianos
remates mahometanos
de fuegos, zambras y toros.*

Se suceden los elogios al pueblo murciano ("Pueblo sobrio, sano y fuerte"; "de tan bravos caracteres"; "los hombres como centellas / como estrellas las mujeres."), pueblo murciano al que manifiesta su gratitud, y elogios con los que concluyen los recuerdos directos de nuestra tierra.

*Pueblo es aquel á quien debo
últimas horas tan gratas,
que aún me creí allí mancebo;
y aún en mis oídos llevo
su aplauso y sus serenatas.*

.



*De mi rápido camino
por país tan peregrino,
no puede al pueblo murciano
dar ya más mi ingenio cano
que este recuerdo mezquino.*

Vuelta al monte (canto II), pero en tiempos anteriores al Santuario, tiempos del dominio infiel.

*Dejemos para otro día
y para otra poesía
más realista y más cristiana,
la alegre fiesta murciana,
que va al monte en romería;*

Sin embargo, el ingenio del poeta, su ágil pluma, le impiden seguir adelante sin inferir ideas sobre el carácter nacional, "que a la ley mal se sujeta / de cuya vida son meta / holgar, cantar y reñir", carácter nacional al que tan enojoso parece el pueblo moro, "mas dejadme que me ría / de vuestra filosofía / predicada a pueblo tal".

La crítica, suave, simpática crítica, no puede dejar de traernos la sonrisa a los labios :

*A este sol del mediodía
se filosofa tan mal,
que España tiene hoy en día
en una guitarrería
su piedra filosofal.*

Pero tampoco es el momento para estas divagaciones, será oportuno, pues, dejar también este tema "para mejor ocasión / y sitio en que esté bien puesto". Volvamos a la busca de la tradición que el moro nos dejará tras de sí.

"Hagamos" un poco de historia (canto III) que nos introduzca en el tema. La fantasía poética de Zorrilla se entretiene ahora en relatar la "historia" de la llegada de los moros a Murcia :



*vió Murcia que la invadía
viniendo por Almería,
de moros una caterva,
que como el agua y la yerba
se aglomeraba y crecía.*

Pero la tierra murciana siempre contó con el apoyo de Dios. Así, en aquellos tiempos de luchas, trajo la suerte a Murcia un "Emir dichoso", Abú-Bekhr-al-Kaisí, que supo atraerse la más honrada gente y defender sus territorios de los diversos ataques. El emirato fue despreciado por el rey moro de Granada y tampoco el cristiano vino a Murcia mientras estuvo bajo la mano de este Emir.

*y este Emir, génio del bien,
de Múrcia amparo y sostén,
logró de Múrcia por fin
hacer primero un jardín
y por último un Eden.*

La belleza del monte aquél es el tema del que se ocupa ahora la pluma del artista, finalizando así el tercer canto.

*Tal era el eden murciano
cuando Abú-Bekhr-al-Kaisí
de él era Emir soberano;
y abí va de él en castellano
lo que en árabe leí.*

(canto IV)

*Dice un rawí musulmán
que Múrcia es un tulipán
con aroma de jazmín,
que Dios regaló al sultán
que su huerta hizo jardín;*

Prodiga toda clase de elogios a Murcia, su huerta, que es un vergel, su



tierra, que endulza todos los frutos. Las dos últimas estrofas nos preparan para la segunda parte del poema:

*Múrcia es un kioso florido,
escondite de una huri
que buyó del Edén sin ruido;
celeste alondra, que un nido
descendió á labrarse allí.*

*De Múrcia un moro esto dice
contando esta tradicion,
de la cual traduccion hice:
sin que de ella garantice
ni verdad, ni traduccion,*

Hemos llegado de este modo al final de la primera parte, EN MURCIA, y el poeta nos ha colocado en situación para la segunda.

En lo que a métrica concierne, y como hemos podido apreciar en las sucesivas citas, la característica principal de este primer período es la uniformidad; está compuesto todo él en quintillas, setenta y una en total. Uniformidad que nos llama la atención, pues ya habíamos señalado al principio la natural tendencia del vallisoletano a la polimetría (página 3). Este hecho encuentra su justificación, a nuestro parecer, en la carencia de acción. No obstante, esta polimetría aludida, como veremos, sí va a ser la nota predominante en la segunda parte, a cuyo examen nos dedicamos seguidamente.

La segunda parte, EN EL CIELO, consiste en "LA LEYENDA DEL RAWI MORO contada por el poeta cristiano". Leyenda que ya nos había anunciado el poeta en la última estrofa del período anterior.

Nos encontramos, como el título indica, en el Cielo, y allí sucede que:

*Un dia de los mundos mirar la marcha quiso
y ver si obedecia su ley la creacion,
y hasta las puertas de oro bajó del Paraíso
el sumo Dios que extrajo del caos su embrion.*



Dios baja hasta las puertas del Cielo, quiere comprobar si la creación obedece su ley. De una sola mirada examina todo el universo y ve que marcha bien. Se fija en la Tierra, era el final de un duro mes de enero y queda absorto al contemplar como "tenía un punto verde, que cual giron de alfombra / un trozo tapizaba del ámbito español". El "Criador" no acierta a explicarse aquello, "en medio de las nieves, tal vez un desatino / de los de España indígenas le pareció al Señor". El Angel, que le había abierto la puertas del Paraiso, y el Criador, sin necesidad de idioma, "verificaron, obra de su alma inteligencia, / de sus ideas mútuas la transmision veloz :

— *¿La tierra ves?*

— *La veo*

— *¿Qué punto es aquel verde
de España en un invierno tan crudo?*

— *No lo sé:*

*entre el vapor la línea de mi visual se pierde,
Señor; mas si lo ordenas á averiguarlo iré.*

— *¡Vé!* — *pensó Dios; y el Angel del ¡vé! de Dios sintiendo
la fuerza y el mandato, que Dios no formuló
con gesto ni palabra, su aliento recogiendo
y echándose al vacío, sus alas desplegó.*

Tras enviar al Angel, y viendo que su creación seguía en perfecto orden, se retiró tranquilo de nuevo al Edén. Pero ¿qué hará allí?, se pregunta más tarde Dios al ver que ya el sol se ocultaba y el Angel no volvía.

Regresa por fin el enviado (canto II). La tez sonrojada por la vergüenza de la tardanza. Conversa con el Señor, que nada le reprocha, sin voz :

— *¿Qué era lo verde?*

— *Múrcia*

— *¿Por qué tardaste tanto?*

— *Porque olvidé las horas y mi mision allí.*

— *¿Pues qué hay allí?*

— *Otra gloria.*

— *¿Tál es?*

— *¡Es un encanto!*

— *Pues cuenta lo que has visto.*



— Pues...

— ¿Qué?

— Que nada vi.

.....

— ¿Por qué?

— Porque á la entrada
de la primer cañada
con una ligerísima
gentil "huertana" dí, (...)

El Angel describe a la huertana y sus virtudes, tras lo cual transmite a Dios, "en ritmos convirtiendo", las palabras que de la huertana había escuchado y que tanto le maravillaron. Es el POEMA DE LAS FLORES (III), en el que se canta a estas. Recogemos tres estrofas, por parecernos representativas de lo que el poema es en sí:

"Las silvestres, que abrileanas
"abren sus hojas pequeñas
"al sol, la lluvia y las brisas,
"son los guiños y sonrisas
"de los montes y las breñas.

.....

"Son del amor el lenguaje,
"de las bodas el mensaje,
"del matrimonio la prenda,
"de la gratitud la ofrenda,
"de la gloria el homenaje.

"Quien no gusta de las flores
"¿á qué tendrá aspiracion?
"Quien no admira sus colores,
"ni se arroba en sus olores
"¿qué tendrá en el corazon?"

Una vez escuchado el poema, este es el fallo del Criador:



— *"Tan fiel adoradora
"con tan leal fé en mí,
"gentil floricultora,
"de ingenio tan sutil,
"en la labor tan diestra
"y en el trovar maestra
"es una criatura
"que no está bien allí.*

El Angel se lanza de nuevo hacia la Tierra. Duerme la huertana (IV). Era huertana, la había prohijado un viejo de su tribu, de origen damasceno. Mediante la SERENATA (V), envuelta en dulce éxtasis, Myriam —uno de los nombres de la muchacha— se siente arrebatada y llevada por los aires.

*Soñando que volaba,
lanzada se sentía
por la region vacía
que atravesando va.
Soñaba que volaba
y que al Eden subía...
y era verdad: el Angel
se la llevaba ya.*

Llevada por el Angel ante Dios (VI), y juzgada por este su limpieza y virtud, quedó la muchacha en el pórtico del Paraíso, en lugar del Angel, que marchó en pos del Criador.

*La criatura humana tornóse en sér divino;
su corporal materia se inmaterializó;
y la feliz "huertana" que al Paraíso vino,
de su cancél guardiana y en su pensil quedó.*

*Y hay kábilas y tribus de las de Múrcia oriundas
hoy día vagabundas por Fez y por Tlemzém,
que créen que no es el Angel sinó la burí Murciana
quien abrirá á sus almas las puertas del Edén.*



Como podemos apreciar, y como habíamos anticipado, la métrica de esta segunda parte contrasta enormemente con la de la primera; mientras que en aquella había una completa regularidad formal —que habíamos atribuido a la falta de acción—, aquí existe una gran variedad de estrofas —que pensamos se debe atribuir precisamente a la presencia de esa acción inexistente anteriormente, así como a los diferentes personajes que protagonizan esa acción—. Predominan los cuartetos, aunque abundan también las octavillas agudas, introduciéndose en alguna ocasión quintetos y otras formas estróficas.

Esta polimetría no rompe, como cabría suponer, la unidad melódica, la musicalidad del poema, que más bien se ve reforzada por este hecho, gracias al magistral manejo de las combinaciones estróficas que Zorrilla lleva a cabo.

El estilo de la obra es sencillo, el lenguaje claro. No abundan las metáforas ni otra clase de figuras. Son frecuentes, eso sí, las comparaciones, que constituyen el principal medio utilizado por el poeta para la descripción, tanto de personajes como de cosas. Es interesante señalar la introducción —concretamente en la segunda parte— del diálogo, así como de frases interrogativas, que habrán de reforzar en ocasiones la mencionada estructura dialógada.

En la obra se patentiza una gran agilidad en la construcción del verso, que el poeta logra sin necesidad de recurrir a artificios extraños, a rebuscadas rimas.

Todas las anotaciones sobre métrica y estilo que acabamos de hacer son fácilmente comprobables acudiendo a las estrofas que en buen número, y con este fin en parte, han sido citadas en el desarrollo argumental o de contenido de la obra.

Digamos, para terminar, que en el ejemplar de la obra se recogen (pp. 55-74), como ya habíamos anotado en un principio, una serie de artículos elogiosos acerca de ella tras su lectura por el poeta en el Ateneo de Madrid. Pero el "librejo" no se cierra con estos artículos, sino con dos poemitas de carácter profundamente sentimental, dedicados a dos niñas, Magdalena y Mariquita (pp. 75-79).

